

FRATERNIDAD

SEMENARIO REPUBLICANO

SUSCRIPCIONES: Pago anticipado

Un mes 50 céntimos

Los socios de «Fraternidad Republicana», podrán suscribirse por 25 céntimos al mes.

ANUNCIOS
a precios convencionales

ADMINISTRACION:
P. Constitución, n.º 24

Número suelto 5 céntimos

Alcoy.—Sábado 12 de Diciembre de 1908

Año II. — Núm. 100

Solidarios y antisolidarios

Mañana se va a resolver en Barcelona la batallona cuestión, entre unos y otros, más enconada cuanto más vieja. Las actuales elecciones aunque parciales ofrecen un interés y una pujanza mucho mayores que las celebradas en las últimas elecciones generales en donde solidarios y radicales hicieron su primera embestida logrando los primeros un ruidoso triunfo que les conquistó la consternación y el respeto de todos los bandos políticos incluso el gobernante. Aquel pujante, copó, infundió el pavor en el ánimo de los hombres públicos, y enardeció la soberbia de los triunfadores, hasta el extremo de que, especialmente en los primeros momentos, los hizo insostenibles y cargantes.

Pronto el tiempo, desarrollando, como no podía menos de suceder, luchas intestinas en el abigarrado campo de tan encontradas tendencias, vino a desvanecer la amedrantadora idea de su poder, pasando de la categoría de potencia amenazadora y dispensadora de protección, a la categoría de núcleo transaccionario y protegido de Maura quien se esfuerza en afianzar y poner puntales, curado ya del primer espanto, a la Solidaridad que rápidamente se desmorona y a la que ha decidido aprovechar para sus fines.

Entretanto, los antisolidarios, derrotados, perseguidos y vejados, con la enemiga del gobierno, con la poderosa opresión del capital catalán que casi por entero es solidario, con la hostilidad del clero y con los sentimentalismos regionalistas, tan vigorosos en aquella tierra, en frente, van haciéndose cada día más fuertes y numerosos.

La Solidaridad que creyó, cegada por su triunfo, que toda Cataluña era suya y que podía abrogarse la totalidad de su representación y hablar con entera exclusión en su nombre, siente flaquear sus confianzas y recurrió a innobles cábalas a vergonzosas postulaciones al poder central, tan abominado por ella, para lograr, con un nuevo copo, las apariencias de una pujanza que está muy lejos de poseer.

La prensa solidaria, más numerosa y potente que su enemiga, hace inauditos esfuerzos por vindicar su candidatura y desprestigiar a su contraria apelando a toda clase de recursos; ésta por su parte se defiende bien. La propaganda electoral es muy activa por ambos bandos. Los mitines se suceden sin interrupción, y el resultado de las elecciones no es tan seguro que no llene de zozobros el campo solidario que va viendo bien claramente que no ha de poder gozar con tranquilidad, y sin una continua y tenaz lucha, de sus posesiones.

La candidatura antisolidaria, compuesta de personas tan prestigiosas como Lerroux, Sol y Ortega y Giner de los Rios, ha llegado a

inocular en el ánimo de muchos, dentro y fuera de Cataluña, su probable triunfo, cosa que sería el principio del fin de la Solidaridad; pero, a decir verdad, nosotros creemos con pleno sinceridad, a pesar de los optimismos de la prensa antisolidaria, que tal vez solo los sustenta para mantener firme el espíritu de sus electores, que los solidarios saldrán por esta vez de nuevo triunfantes, si bien se demostrará, sin género alguno de duda, que han perdido muchos adeptos, mientras que sus contrarios los han ganado.

Muy pronto el telégrafo nos sacará de dudas respecto a este asunto en el cual toda España y gran parte del extranjero tiene puestos gran interés y atención.

J. MARTINEZ.

VARIETADES

Cosas de anarquistas

Con motivo de las elecciones parciales de Diputados a Cortes que mañana han de celebrarse en Barcelona, los anarquistas de aquella capital han publicado carteles aconsejando a los trabajadores que no voten; que no voten a Lerroux, se entiende, porque los trabajadores que voten la candidatura de Solidaridad, ó son reaccionarios ó votan por imposición de sus patronos, en cualquiera de cuyos casos poco les importa lo que digan los anarquistas.

En dicho cartel publican acerbas diatribas contra Pi Margall y Alejandro Lerroux y, para dorar la píldora, hacen una breve crítica del solidario Alberto Rusiñol, que no ha dicho esta boca es mía desde la interpelación sobre los sucesos de Chile, de cuyas resultas se indispuso con Cambó, á

quien, no obstante ser el más significado prohombre solidario, dejan en paz los anarquistas como si se tratara de un compañero ó un protector.

El interés manifiesto de este cartel está en perjudicar á Lerroux á los ojos de los obreros llamándole burgués, en tanto los reaccionarios pretenden alejarle de la clase conservadora llamándole demagogo, cuyas opuestas consideraciones le colocan á nuestro entender en un justo medio que aceptarán, en definitiva, todos los republicanos.

Y ya verán ustedes como, en último término, toda la inmundicia lanzada contra Lerroux se convierte, como la basura de la fibula, en abono generoso que hará crecer su nombre y su partido.

En cuanto á los anarquistas, no hay necesidad de tomarles en cuenta porque ellos solos se desacreditan con sus procedimientos y su ignorancia. Los de Alcoy ya los conocíamos; los de Barcelona vamos a conocerlos ahora mismo. Refiriéndose á Pi Margall en el cartel de que tratamos dícese lo siguiente:

«Elevado á la alta investidura de la presidencia de la República allá por el año 1873 clausuró en Alcoy las sociedades de resistencia y encarceló á 300 trabajadores, siendo todos ellos condenados á diferentes penas.»

Bueno; ahora agárrense los lectores: Pi Margall dimitió su cargo el 18 de Julio de 1873 y la primera cuerda de presos se hizo Alcoy el 5 de Noviembre del mismo año, cerca de cuatro meses después, y, aunque hubo algunos sediciosos que fueron encarcelados provisionalmente, á nadie se condenó porque fué sobrecida la causa.

¡Vaya una caída de latiguillo, eh? Pues no lo extrañen ustedes: cosas de anarquistas!

El ídolo y su pueblo

Saboread, católicos, dice *El Amigo del Pueblo*, un párrafo de los que dedica *La Voz de Valencia* al dimisionario diputado Blasco Ibáñez, pues tiene miga.

«Tú—debía decirle el pueblo que lo eligió—te levantaste un palacio que amasamos con nuestros sudores, y nosotros seguimos en el triste estado en que nos hallaste, algo peor, porque nos has quitado la fé y la esperanza en otra vida. Tú nos empujaste al motín y á la lucha fratricida, y entretanto guardabas tu cuerpo y formabas tu fama con nuestro ciego sacrificio. Tú pisaste alfombras y olvidaste nuestros andrajos. Aceptaste nuestra representación y nos dejaste indefensos. Te elegimos y te burlaste de nosotros; y hoy, artero, desleal, diciéndonos adiós para siempre, como si fuéramos una jauría de perros hambrientos, nos arrojas el hueso de Lerroux, y escapas como escapan los traidores. ¡Lástima grande que no tengas conciencia para comprender tu crimen y carezca tu pueblo de las energías necesarias para pedirte cuenta de tus actos.

Aprended, alcoyanos.»

Gracias, señor *Amigo del Pueblo*; no es menester que aprendamos. Estábamos al corriente de que para satisfacer á los neos, respecto del señor Blasco Ibáñez, habría que pasarle por las armas, lo cual no deja de ser un rasgo de caridad, porque en tiempo de perturbaciones sociales hubieran intentado arrastrarle y, remontándonos más lejos, si gozáramos de la santa inquisición,

— 374 —

das muchedumbres la aterradora faz de la epidemia.

La muerte siega millares de aquellos infelices; en el año 1783, en las fiestas de Gangadwan perecieron más de 20000 personas en ocho días.

Y es que con ocasión de tales peregrinaciones, ciertas enfermedades, que aunque endémicas en aquellos países ofrecen de ordinario muy poca intensidad, estallan entonces con violencia suma y se extienden y se transmiten después por gran parte de la tierra.

La primera manifestación formidable que en estas circunstancias hizo el cólera con los caracteres típicos que hoy presenta, se verificó en 1817. Discuten los médicos defendiendo unos, con Tholoran, que el cólera se ha encontrado en todo tiempo en la India, y asegurando otros, con Dahremberg, que el cólera conocido en la India antes de la gran manifestación epidémica de 1817 era cólera esporádico y no el cólera morbo, esa mortífera plaga que desde entonces al pascarse lentamente por la tierra de cuando en cuando, ha ocasionado tantos millones de víctimas.

Sea como quiera, es lo cierto que á partir de

— 375 —

1817 es cuando el cólera se ha propagado hacia Europa. En 1823 asomó la primera vez por Astrakán sin pasar adelante, como mostrando el camino por donde después había de propagarse. Cuatro veces ha cruzado la Europa desde entonces: en 1830, en 1846, en 1865, y en 1885 y en las cuatro ha dejado terrible memoria de su paso.

La epidemia de 1830 empezó á manifestarse invadiendo en 1829 el Gilán y el Mazanderán, provincias septentrionales de Persia, situadas á las orillas del Caspio. Permaneció estacionada durante el invierno y á la primavera fué propagándose por la orilla occidental del Mar Caspio, mostrándose en Junio de 1830 en Selian. Tomó á partir de aquel punto dos caminos: siguiendo por Bakú, Kuba y Derbent, llegó á Astrakán, y remontando el Volga se extendió por todas las comarcas rusas á partir del mes de Agosto, y entre tanto la enfermedad se propagaba en la otra parte por el valle del Kuros hacia Tiflis invadiendo todo el Cáucaso. En Rusia pareció un poco encalmada la epidemia durante los grandes fríos, pero á la primavera reapareció ya en las

le arrojarían á una hoguera; cosas que, aun que conducen á un mismo fin, nos parecen un poco más crueles. Pero insistimos en que nada necesitamos aprender los alcoyanos porque estas cosas las sabemos desgraciadamente por experiencia.

Ahora bien; si lo que quiere *El Amigo del Pueblo* es prevenir á sus partidarios contra los propósitos de quienes, á semejanza de Blasco en Valencia y de Lerroux en Barcelona, quieren elevar á mayor grado de perfección la cultura, la higiene, la política y, en fin, todas las manifestaciones de la vida local y, en la medida de su influencia, la de la nación, no se moleste, que lo que haya de ser será, pese á quien pese.

Religión y clericalismo

Señalar la diferencia de la religión y el clericalismo, tema es de doble y capital interés; primero, para desenmascarar al clerical explotador y de mala ley á los ojos del clerical explotado y de buena fé; y segundo, para convencer á éste de que puede ser perfectamente religioso sin ser clerical, y que el clericalismo, lejos de enaltecer, daña la religión.

La religión en cuanto es fé, dogma, culto y práctica moral, respetable es y respetada será siempre, como todas las manifestaciones del espíritu.

La ley que pretendiera suprimir las manifestaciones externas del culto, constituiría un atentado á la libertad.

Una ley aboliendola sería absurda; regula la ley los actos externos de la voluntad, pero no las ideas, los sentimientos, ni las voliciones internas.

Puede discutirse la religión, pero con respeto. Puede discutirse la influencia del espíritu religioso en la vida social, pero siempre con dignidad.

La religión no tiene más que un punto de discusión: *los motivos racionales de la fé*. La discusión del dogma es inadecuada; basado éste en la fé, se sustrae á la crítica racional. La conveniencia de la religión, como garantía del orden social, constituye una cuestión de segundo término; quien estime falsa la religión no puede hallar en la conveniencia social su título de legitimidad.

Cosa distinta de la religión es su organización social: la Iglesia. Es la Iglesia también respetable como toda asociación para un fin lícito. La ley garantizará siempre la vida de la Iglesia, en su propia esfera, en la propaganda de sus dogmas, en la práctica de su culto, en la difusión de su doctrina moral, en el ejercicio libre de todas sus funciones. Pero el respeto á la Iglesia no obliga ni al que en ella comulga, á respetar sus franquicias y privilegios, sus abusos y sus injusticias, sus inmoralidades más intolerables y escandalosas por el origen divino que se atribuyen aquellas en la sociedad y el carácter sagrado que reconocen en sus gerarcas desde el modes-

to presbítero hasta el Sumo Pontífice.

El clericalismo se diferencia de la religión y de la Iglesia.

El clericalismo no es la religión, sino la explotación del sentimiento religioso para empresas profanas, para fines contrarios á la religión misma.

El clericalismo no es la Iglesia, sino la preponderancia, la ingerencia, la coacción de las autoridades y de los organismos eclesiásticos en el poder temporal, en la soberanía del Estado.

El clericalismo, es el poder del clérigo fuera del límite estricto de su función espiritual pero utilizando esta función como instrumento para intimidar las conciencias y dirigirlas en todos los órdenes de la vida.

El clericalismo desnaturaliza la religión, tuerce su fin, conviértela en bandera política, erígela en rémora del progreso y obstáculo de la libertad, la utiliza como título de poder y de privilegio, y la invoca para explotarla, sacando ventajas en las relaciones de la vida.

Que todos vivan para Dios para que solo el clérigo viva para el mundo. Que todos desprecien la libertad, el poder y la riqueza, para que halle el clérigo franco el camino de la riqueza, del poder y de la libertad; hé aquí en su entraña la oculta é íntima aspiración del clericalismo.

E. MENENDEZ PALLARÉS.

La verdad en marcha

(Conclusión)

En el transcurso de esta campaña nos hemos limitado á la fría exposición de los hechos, sin vehemencia alguna, para que no pudiera creerse que tratábamos de arrancar á las flaquezas del sentimiento lo que no podía concedernos la razón.

Creemos haber prestado elementos suficientes al sereno juicio de nuestros lecto-

res, para que nunca más ofenda la duda, ni aun en la mente de los enemigos honrados, la edificante memoria del insigne repúblico don Agustín Albórs Blanes, que es, evidentemente, el compatriota de quien más orgullosos podemos sentirnos todos los alcoyanos amantes de la libertad.

Entendiéndolo así sus contemporáneos, acordaron que, como legítimo homenaje á su comportamiento en los sucesos de que fué víctima, se colocara una lápida conmemorativa en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento.

El acuerdo no se ha cumplido todavía; nosotros pedimos que se cumpla para que sea honrado como merece el nombre de don Agustín Albórs, espejo de liberales y patriotas.

Seamos previsores

Crisis permanente

No nos referimos á las crisis políticas que apenas planteadas absorben por completo la atención de los Estados, ni es nuestro propósito tratar ahora de las crisis industriales que trascienden por su importancia, hasta las más remotas regiones de la Tierra, poniendo en conmoción á los pueblos y concertando en parte el preludio de los más atrevidos sacudimientos sociales no; la crisis que ahora nos ocupa es de las que á nadie le interesan, es de las que á nadie preocupan, porque el látigo cruel de sus consecuencias no azota por igual como debiera á todos los individuos de una colectividad determinada, ensañándose por el contrario en aquellos obreros más desgraciados que talos de ilustración para crearse un *procedimiento de vida*, constituyen como si dijéramos una manada dispersa de seres inconscientes, de cuyo bienestar y conveniente dirección ni aun ellos mismos se preocupan. Como se ve, pues, tratamos de disertar sobre las circunstancias en que viven aquellos obreros que, siendo inferiores á los de su clase en facultades físicas ó intelectuales, han de ocuparse por necesidad en los trabajos menos lucrativos.

En Alcoy, existen desgraciadamente muchísimos obreros cuyos sueldos oscilan variablemente entre cuatro y diez reales diarios, que forman un semanal de seis á quince pesetas en las épocas de trabajo, y con estos sueldos y la ayuda de algún chiquitín que gana por lo regular dos pesetas semanales, están manteniéndose matrimonios con tres hijos, como por obra de encanta-

miento. Y como los obreros han sido educados de tal suerte que consideran deshonoroso exponer públicamente sus necesidades para impetrar el auxilio de los que están en circunstancias de remediarlas, las ahogan en la soledad de sus hogares, convirtiéndolos en insalubres sumideros de miserias, que vician el aire y llevan á su sangre, envueltos en él, germen de enfermedad, precursora en muchos casos de la muerte. Partiendo de esta verdad indiscutible, no debe á nadie extrañar que las casas de recreos, más ó menos inmorales y perniciosas se vean concurridas en extremo por los *desertores* del hogar; por aquellos á quienes está negado el derecho de mirar á los hijos de su corazón, porque hasta en sus andrajos miserables han de ver las señales manifiestas de su infortunio. Esos son los que van á los *bochinchés*, esos que huyen de la muerte del dolor, para aplazarla entre las garras del vicio; pero vicio que no deshonor, que no embrutece, para el hombre que consume su vida en el trabajo no hay nada indigno; quien tiene corazón para vencer la pereza vence todos los vicios... Ya suponemos que muchos pensarán lo contrario; esos estarán muy bien en sus casas; pero que cierren por un momento sus ojos y contemplen con los de su imaginación á los ángeles del hogar, á sus hijitos, cubiertos de harapos, demacrados por el hambre y el dolor, pidiendo pan con voz desaltecida entre lágrimas y lloriqueos... ¡por muy convencido que esté su ánimo de que todo aquello es efecto de su fantasía, no tendrán valor para permanecer una hora con los ojos cerrados! Pues en esa dolorosa realidad viven los obreros, y huyendo de ella, caen en el vicio; por eso decimos que este vicio no denigra.

Y si estos males no se remedian, vendrán otros peores: por todas partes se oyen rumores de malestar; asomos de rebeldía; amagos de revoluciones sangrientas... ¡Ay de los que engendran estos males! Porque sobre ellos caerán la venganza de los oprimidos y las maldiciones de los justos.

Disfraz apropiado

Es de noche.

El edificio de donde escapó una monja en Gandía huyendo de malos tratamientos, y otra se fingió loca para ver si podía escaparse, yace en completa calma, acariciado por la fresca brisa del mar. Las estrellas tacharon la bóveda celeste,

provincias occidentales rusas propagándose primero por Polonia, conducido por el ejército ruso que marchó contra Varsovia. Fueron invadidas después Moldavia y Palitzia hacia el Sur y las provincias del Báltico hacia el Norte, y desde esta región, á fines ya del año 1831, partió la infección para Inglaterra. El 4 de Noviembre apareció en el puerto de Sunderland, el 27 de Enero de 1832 en Edimburgo y el 10 de Febrero en Londres. De Inglaterra se propagó á Irlanda, Francia y Holanda. El 15 de Marzo se presentó en Calais y á los once días en París, desde donde se extendió en todas direcciones por la Europa occidental y meridional.

En 1846, después de haberse manifestado en Selián, procedente del extremo Oriente, se propagó siguiendo una marcha semejante á la invasión de 1830. Apareció á principios de 1847 en Derbent, en Kuba y en Tenier-Khan-Chury, desde donde fué transportado á Rusia por los soldados enfermos enviados á tomar las aguas de Kisliar; el 16 de Julio del mismo año ya se encontraba en Astrakán. Al mismo tiempo por el Sur se corría hacia Tiflis, propagándose después por

afonía, sin menoscabar la integridad de las facultades intelectuales.

Y Gangadwara, Yugurnoth y Conjeveram, son tres ciudades santas para los pueblos fanáticos de la India y visitadas durante ciertas épocas del año por innumerables peregrinos. Más de un millón se reúnen á veces en la época de la feria en Gangadwara, á la desembocadura del Ganges; pasan de quinientos mil los que en las ceremonias sagradas de Junio y Julio se aglomeraron en Yugurnoth, en la costa de Orissa al Noroeste del Golfo de Bengala, y no bajan de doscientos mil los que en el mes de Mayo llegan á Conjeveram, situada á quince millas al Sur de Madrás.

Llegan á los lugares sagrados todos estos peregrinos extenuados de hambre, de fatiga y de miseria, después de haber andado muchos centenares de leguas casi siempre á pié y bajo un sol abrasador. Después, á la aglomeración de gentes y á las malas circunstancias del viaje, se reúnen otras condiciones perjudiciales en extremo, como son la mala alimentación, la falta de agua potable, la acumulación de inmundicias, y entonces empieza á manifestarse en aquellas apifa-

y la luna, púdica virgen del espacio, hace proyectar en la tierra la poética silueta del convento.

Por las ventanas del sagrado recinto sale tal perfume de castidad, que enloquece el alma; y el aire, al llenar el hueco de las campanas y mover la veleta, metálica bandera que nos arrastra á la conquista de lo infinito, produce armonías celestiales que convidan al éxtasis y al arrobamiento.

El reloj comienza á dar las doce, y cual si aquella hora del conjuro y el aquelarre fuera la señalada para trocar la calma en ruido, la alegría en espanto y el éxtasis en movimiento, cámbiase súbitamente la decoración.

Escóndese la luna tras las nubes, palidecen las estrellas, el viento rugie, la campana toca á rebato, óyense acongojados gritos de mujer cual debieron darlos las sabinas en brazos de los romanos; los murciélagos desaparecen por las hendiduras del muro, un gato negro maya tristemente en el tejado, y las lechuzas mezclan sus chillidos al concierto horribondo y espeluznante...

¡Musa de la desolación y el espanto, dame una tregua de puntos suspensivos para que pueda seguir refiriendo tan grandes horrores!...

El tañido de la lúgubre campana se apaga á intervalos, cual si la cuerda estuviese en manos de débil doncella, obligada á sostener al mismo tiempo porfiada lucha.

Algunos vecinos del pueblo, pescadores que dormían á pierna suelta, despiertan por fin, y se dirigen azorados al convento.

Llaman, y nadie les responde; vuelven á llamar, y lo mismo. ¡Y á todo esto la campana sonando y los gritos de la mujer debilitándose!... Compadecidos ó curiosos fuerzan la puerta, entran en el templo, y... ¿qué ven? ¡Oh! Ven el diablo, porque indudablemente era él, vestido de jesuita, con los ojos inyectados y el rostro encendido, fingiendo, ¡hipócrita!, un rubor que no sentía, sin acertar á explicarse, ni á moverse, ni á justificar su presencia allí.

Hubo quien sospechó que había ido para perder el alma y ultrajar el cuerpo de la pobre monja, que, pálida, sonrojada y asida aún á la cuerda, no podía comprender que el diablo se vistiera de jesuita, entrase en el convento por una escalera de mano y forzara una puerta, solamente por el gusto de jugarle una mala pasada á Cristo en la persona de aquella su humildísima y fiel esposa; y no faltó quien supusiera que el diablo era un jesuita hecho y derecho, que buscaba á la monja para que le ayudase á castigar al tercer enemigo del alma sin que le barruntara el primero, á cuyo efecto había adoptado disfraz del segundo. Convencido de que el vulgo aco-

ge siempre con fruición cuanto re-

SECCION LITERARIA

LA POLÍTICA

Por más que el anarquista, empedernido, porfile siglos en su estéril guerra, creo que la Política en la tierra ha de regir lo mismo que ha regido.

Es verdad que el camino que ha seguido de contemplarlo sólo nos aterra; mas si ella ha errado, es porque el hombre (yerra,

y si ha hecho daño es porque él ha querido. Cuando el misero mundo al fin se instruya y el odio entre los hombres se concluya, suavizará la sociedad su mano; y si hoy su disciplina es perniciosa, entonces será buena y será hermosa como lo es hoy la del lenguaje humano.

EMILIO BOTELLA.

Rimas del amor y de la soledad

I

¿Qué te dijo la música perdida en las fragantes ráfagas del viento, al extender los pliegues de la túnica y agitar la ilusión de tus cabellos?

¿Qué labio ardiente te apagó la lámpara, y en la ansiedad suprema del silencio rasgó la frágil seda del corpiño para aspirar las rosas de tu seno?

Y las sedosas manos de qué sombra resbalando entre encajes á entre velos, se quedaron de amor extenuadas al cálido contacto de tu cuerpo?

Pálidas y sin sangre las mejillas, yaces como una muerta sobre el lecho.

Y mientras canta el ruiseñor, y tiembla en el balcón la escala de Romeo, la blanca luna, atravesando encajes, empolva con su plata tus cabellos.

II

La noche me envolvió como un perfume; y en el silencio tus pisadas eran un lento resbalar de terciopelos sobre una frágil ilusión de seda.

Tembló tu corazón bajo mi mano con timideces de paloma presa y aspiré en el aliento de tu boca todo el perfume de la primavera.

Tus rizos me envolvieron! Y entre el (vago

olor a musgo de tu cabellera, suspirante absorbí como un veneno el acre aroma de tu carne enferma.

Francisco Villalpessa.

La lucha por la existencia

El sacristán del Batán (un pueblo de lo peor), era un tiempo enterrador á la vez que sacristán, y dio en la extraña manía de tomar el cementerio un poco menos en serio

que tomárselo delia.

Es verdad que las gabelas en la iglesia no abundaban y escasamente le daban de comer al rapaveles.

Y es mas cierto y más verdad, que era el pueblo tan pequeño que el morirse un lugareño era una casualidad.

Así es que en la sacristía muy poco dinero entraba, porque nadie se casaba y porque nadie nacía.

Y el sacristán del Batán no supo qué era peor, si el hacer de enterrador, ó el hacer de sacristán.

Pero un día contemplaba que era grande el campo santo, y calculando que tanto para tan poco sobraba,

vió en ello su salvación, y se le ocurrió aquel día la rareza, ó la manía, de que ya se hizo mención;

la cual manía era abrir un huerto en aquel terreno, que por lo baldío y bueno tendría que producir.

Y poco á poco plantó lo que la época exigía, y el hortelano cogía lo que el chupa cirios no,

logrando de esta manera la dicha de su morada, por tener asegurada la cuatidiana puchera.

Y en paz vivía el maniático, haciendo vida ejemplar, cuando llegó á su lugar el cólera morbo asiático.

El huésped aquel, cruel al hortelano espantó porque el pobre no contó con un huésped como aquel.

Y aunque era insignificante el pueblecillo, es lo cierto que para arrasar el huerto hubo en el pueblo bastante.

Y plantas, hojas y matas el huésped fué conquistando y poco á poco ocupando el lugar de las patatas.

Al fin torció de camino con el hambre satisfecha, á costa de una cosecha de tomate y de pepino.

Quando todo se calmó y vieron días risueños los contados lugareños que el cólera respetó,

el sacristán sonreía, porque todo lo perdido en el huerto, fué cogido de sobra en la sacristía.

Y bendiciendo la ciencia que por tan extraño modo le dió resuelta del todo la lucha por la existencia, el sacristán del Batán exclamó: «Yo siempre gano.

¿Que no hay cólera? Hortelano. ¿Que hay cólera? Sacristán.»

ANTONIO MONTALEAN

Clericalerías

El cura de un pueblo quiere demostrar claramente, de un modo que entre por los ojos, las excelencias de la religión católica.

Provisto de un almendruco, sube al púlpito, lo enseña á los fieles y dice:

«¿Veis esta cáscara verde? ¿La comeríais? No. Pues esta cáscara es el protestantismo. ¿Veis esta cáscara

ra dura? ¿La comeríais? No. Pues esta cáscara es el judaísmo. Pere en cambio aquí dentro hay un fruto dulce, gustoso, fresco, y este sí que lo comeríais. Pues el tal fruto es, sabedlo, el catolicismo, nuestra santa religión, la única verdadera...»

Lleno de fervor, el cura parte el almendruco y se encuentra con que...

¡Está podrido!

El párroco de Valdecuna (Mieres) se lia á trompadas con cualquiera á las primeras de cambio.

Hace poco tiempo se casaron dos viudos, y como es costumbre en casi todos los pueblos de España, le dieron los chicos una cencerrada. Lióse el cura con los chicos, y los puso nuevos á palos.

Días después se encaró con un hermano de uno de los apaleados, y lo insultó, aplicando á sus hermanas el calificativo que las gentes aplican á muchas amas de cura, arrojándole de propina una botella, que, si choca con su cabeza, se la deshace.

El joven acudió á los tribunales, y en ellos está el asunto, y con mal cariz para el cura.

Hace tiempo trató de ver si el querellante retiraba la denuncia; negóse á ello, y á los pocos días se vió desdedito de la Fábrica de Mieres donde desempeñaba el cargo de capataz de minas.

Para privar á un hombre de medios de subsistencia por no consentir que se insulte impunemente á sus hermanas, se necesita haber dicho muchas misas.

Y para hacerse cómplice de esa mala acción despidiendo de la Sociedad minera al obrero, es preciso haber oído muchas también.

Aquí el cura y la empresa están al mismo nivel.

Al nivel clerical; es decir, un poco más bajos que las suelas de los zapatos.

Este periódico se vende en el Taller de encuadernación y centro de suscripciones de D. Romualdo Segura, San Nicolás, 4.

Imprenta "El Serpis,"

En este acreditado Establecimiento encontrará el público que tan dignamente le favorece un completo y variado surtido en objetos de escritorio, y particularmente en el ramo de librería.

Tintas de copiar y fija, la mejor del mundo, marca el Pelicano.

Se han recibido para la venta cintas para maquinas de escribir, de todos los sistemas.

Se hacen con el mayor esmero, prontitud y economía, cuantos trabajos tipográficos se soliciten.

San Cristóbal, 28.

Imprenta de "El Serpis," Calle San Cristóbal, núm. 28.-ALCOY

PARIS MADRID

BAZAR DE MODAS

◆◆◆ Polavieja, 2.--Alcoy ◆◆◆

Altas novedades del País y Extranjero en Modas y Sombreros para señoras y niños. Modelos directos de París. Especialidades en Mercería y Peletería. Artículos de Modistas y sombreros para otoño é invierno. Obrador para toda clase de encargos á la moda y gusto de las señoras. Presupuestos económicos; ventas al contado. PRECIO FIJO.

2, POLAVIEJA 2, ALCOY

LA FUENTE DEL ORO

Sombrerería Martínez

Mosén Torregrosa (antes Vall) n.º 2.-ALCOY

Últimas modas en Sombreros, Gorras y Boinas para caballeros y mocitos de las más acreditadas casas Extranjeras y del País, Madrid, Barcelona, y Andaluzas. Especialidades de fabricación propia; y para uniformes de Cuerpos armados, Empleados, Eclesiásticos, fiestas y Teatros, á precios ventajosos. Ventas condicionales al por mayor.—Al por menor, contado.

Precios sin competencia ◆◆◆◆◆ Junto á la Fuente del Oro

EL SERPIS

Imprenta, Librería y Papelería

San Cristóbal, 28.-ALCOY

Se hacen con el mayor esmero y economía cuantos trabajos tipográficos se soliciten.

CILICHES TIPOGRAFICOS
R. BLANQUER



San Francisco 39 ALCOY

GRABADO QUIMICO EN RELIEVE PARA REVISTAS
OBRAS CATALOGOS Y PERIODICOS ILUSTRADOS
APLICACION DE TODOS LOS PROCEDIMIENTOS
FOTOGRAFICOS A LA IMPRESION TIPOGRAFICA

ROSA LA VIUDA

CASA DE COMIDAS Y VIAJEROS

DE

ANTONIO LLAVINA

Es la mejor de Alicante en su género ◆◆◆◆◆
◆◆◆◆◆ Servicio económico y esmeradísimo

12, SAN FERNANDO, 12

ALICANTE

LA PAJARITA

GRAN BAZAR DE CALZADO

POLAVIEJA, 20

En este establecimiento encontrará el público un completo surtido en toda clase de calzado para señoras, caballeros y niños.

Precios sin competencia